

# Mar adentro a remar y a remar



EL TELESCOPIO

ROMÁN  
PIÑA HOMS

DOS ACONTECIMIENTOS singulares han llamado la atención durante estos últimos días. Por una parte la puesta en escena por el Govern de un acto a la memoria de la treintena de mallorquines, descendientes de conversos, ejecutados en 1691, no por robar o matar a sus conciudadanos, sino por haber regresado a sus raíces culturales y creencias religiosas. Por otra, la también escenificación de un sentido recuerdo a los 450 años del colegio de Montesión, el más antiguo de Mallorca e incluso de la Compañía de Jesús de entre los que hoy siguen en funcionamiento.

El acto del Consolat, resultó lo que cabía esperar, o sea discreto y un tanto polémico. Discreto, porque se circunscribió a un centenar de personas reunidas en el jardincillo del edificio, y polémico porque a veinte días

«Nunca nos quedamos anclados en 'lo nuestro', víctimas de una cultura de campanario. Esto es algo...

de unas elecciones sonaba a electoralista. «Ya sabemos a quien votar los mallorquines descendientes de judíos», exclamaba un internauta, rasgándose las vestiduras, al descubrir que al acto no había acudido ningún representante de Partido Popular. En todo caso tampoco estaba la socialista alcaldesa de Palma, Aina Calvo, ni la también socialista Francina Armengol presidenta del Consell.

Francesc Antich sí estaba en el acto y abogó en su discurso por unas islas en tolerancia y libertad, algo excelente, pero olvidando los constantes tics de sectarismo de su Govern, responsable de nuestra actual escuela pública convertida en semillero de un nacionalismo cada día más radical; responsable igualmente de la erradicación de la

lengua castellana de nuestra vida ciudadana, y no menos responsable del trato discriminatorio en las subvenciones a los medios de comunicación y del favoritismo hacia la Obra Cultural Balear, seguramente como cadena de transmisión de la que consideran única manera de «fer país». Además se congratuló Antich de ser el primer estadista de las islas capaz de haber organizado y presidido el evento, dejando de recordar algo importante: que no han sido pocos los mallorquines que a lo largo de nuestra historia han mostrado su condena a la intolerancia racial. No olvidemos, en el plano de la Iglesia de los últimos cien años, al arzobispo Josep Miralles, plantándose en El Pardo ante el mismísimo Francisco Franco, en 1941, en cuanto supo que el agente consular de Alemania en Mallorca preparaba listas de descendientes de judíos mallorquines para quién sabe qué; a Teodoro Úbeda, que en el último Sínodo diocesano quiso hacer una declaración expresa de perdón de la Iglesia mallorquina respecto a nuestro ancestral antisemitismo, y a Jesús Murgui, asistiendo en el Parlament al memorial por las víctimas del Holocausto. No olvidemos tampoco a grandes figuras de nuestra cultura, como Josep Pons y Gallarza, que nos dejaría su impresionante pieza poética «Lo fogó dels jueus»; Miguel Costa en su homenaje a Mariano Aguiló a raíz de su muerte; José María Quadrado, con su investigación pionera «La Judería de Mallorca»; Llorenç Moyà con su pieza teatral «Brega de veinats» premio Ciudad de Palma; y recientemente Carmen Riera con «El darrer Blau» Premio nacional de Literatura. Y como también los políticos, de izquierdas y de derechas, han ofrecido su compromiso ante el sangrante tema, injusto resultaría olvidar a José Villalonga en el XIX, y Antonio Maura, a principios del XX, cuando insultado de «xueta» desde las tribunas del Congreso de los Diputados, responde con un despreciativo silencio.

Por cierto, Montesión, con sus más de cuatrocientos años, también se ha visto implicado en el tema racial. Un jesuita catalán, Francesc Garau, rector del colegio en 1691, nos dejó el repugnante libelo «La Fe triunfante», y no conviene olvidar que otro jesuita también catalán, Miquel Batllori, sería el que en el prólogo al libro «Les cartes roma-

nes de Mossèn Pinya», dejaría escritas estas palabras: «La vergonya que sento que hagi estat un jesuïta català, l'autor del llibre més sovint emprat en tractar-se de la sort, i de la dissort, de les famílies cristianes mallorquines descendents dels jueus conversos».

El hecho es que nuestro cuatro veces centenario colegio de Montesión, con aciertos y desaciertos, nos educó en y para el «humanismo» que ha hecho Europa, y, con este bagaje quiso alimentarnos para el siempre vivificante sentido del humor, que incluso el pasado sábado supimos acreditar durante la multitudinaria comida en el Palas Atenea, al descubrir infiltrados del Colegio de La Salle –nuestros permanentes competidores– entre los comensales que no acertábamos a reconocer. Además, conviene precisarlo, Montesión fue «un colegio en una isla pero en absoluto aislado». De esta circunstancia se hizo eco el sábado en su magistral intervención el historiador Manuel Revuelta. Incluso podríamos pensar que la presencia hoy de un antiguo alumno como Luis Francisco Ladaria, a nivel de las más altas

que no olvidaremos... que llama a poner la mirada más allá de la orilla cercana, hacia horizontes de infinito»

responsabilidades de la Iglesia universal, ratifica estas características del mensaje recibido. De Montesión, abiertos al mundo, han salido a lo largo de la historia numerosos mallorquines universales. Nunca permanecemos anclados en «lo nuestro», víctimas de una cultura de campanario. Esto es algo que jamás olvidaremos quienes abarrotábamos el Auditorium el pasado sábado. Como tampoco olvidaremos el famoso himno de nuestro colegio, invitándonos a «remar y a remar mar adentro». Lo cantamos aunque la emoción bloquease nuestras gargantas y mientras su letra y su música nos llenaban el alma. Resume la llamada permanente al esfuerzo, a la excelencia –como hoy se dice– y desde luego a poner la mirada más allá de la orilla cercana, hacia horizontes de infinito.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Alcancías y urnas

«LA SGAE tiene que sacar dinero de las Redes Sociales», según Teddy Bautista. Pues sí. Ya tardaban. Era inconcebible que dejaran de correr tras las multitudes de Facebook, YouTube o Twitter, en busca de las toneladas de contenidos culturales que por ahí pululan, como bisontes de una pradera en llamas, cuando aparece el Séptimo de Caballería al son marcial de un corneta (con sus propios derechos de autor, claro) y empieza, entonces, a contar el taxímetro de la usura, la creación pagada en directo y en diferido, una y mil veces, tantas como se repita ese sarpuellido, ese déficit conceptual que da en llamar creación a cuanto genere rédito. De la parra a la nube. Hay que cobrarlo todo.

Y además, nos lo dice en nombre de no sé qué, cuál, ecosistema en equilibrio. España, se supone. Un lugar muy creativo. Mucho. Dónde, si no, sobreviviría tanto parásito, como en este reino de las subvenciones lingüísticas y la cosa normalizada hasta el erial del absurdo o la mediocridad de algo peor que la nada. El tedio, Teddy. O la exaltación vacía de la memoria, esas Cuatro Estaciones que parió Vivaldi y que tú sigues, aún, representando.

Pero ya empezó la campaña electoral. La inauguré leyendo una magnífica entrevista a Juan Luis Calbarro. Por una vez, y sin que sirva de precedente, existe un partido, UPyD, que tiene más que ofrecer a la sociedad que lo que la propia sociedad se merece. Es todo un lujo.

El Mundo del suscriptor (C)

Le invitamos a la fila "0"

# CONCIERTOS DE VERANO DEL PALAU MARCH, 2011

FUNDACIÓN BARTOLOMÉ MARCH

"Cellobration Series II"

Viernes 13 de Mayo a las 21:00 hrs.



Alexander Hülshoff (Alemania), violonchelo



Andreas Frölich (Alemania), piano

Obras de  
Strauss,  
Korngold,  
Prokofiev y  
Grieg

Pueden solicitar sus dos invitaciones, enviando un correo a [clasicoselmundo@gmail.com](mailto:clasicoselmundo@gmail.com), indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto. Se contestará personalmente.

Aforo limitado, localidades no numeradas

PALAU  
MARCH  
MUSEU

FUNDACIÓ BARTOLOMÉ MARCH

FUNDACIÓ BARTOLOMÉ MARCH